

ALÍ CHUMACERO LORA,

entre la edición y la poesía

*... Me hundo en un océano de yodo;
sabor de invierno lecho en selva de mi carne,
cazadora nocturna,
que herida ya en su forma descúbrese en dolor adormecida...*

Hablar de la historia de la edición en México es hablar de Alí Chumacero y su intensa colaboración como editor, redactor y corrector en el Fondo de Cultura Económica durante 58 años; pero no sólo eso, su labor como poeta y crítico literario lo hacen uno de los autores más sobresalientes del siglo xx y parte del XXI.

Acaponeta, Nayarit, fue su lugar de origen, un 9 de julio de 1918, dato que no debe ser olvidado, a petición de él mismo. Su vasta capacidad de trabajo tuvo íntima relación con su militancia lectora, pues para él los libros eran de singular importancia. Ya en una entrevista había dejado ver lo fundamental que era leer y escribir para enriquecernos la vida, porque la preparación intelectual nos permite ver la vida “muy diferente al común de los hombres”.

disperso que empieza por leer algún libro que cae en sus manos”. Así, él tuvo la oportunidad a lo largo de gran parte de su vida de tener en sus manos libros de aventuras, de ladrones y bandidos, de conocer la literatura rusa, de leer periódicos y revistas; también fueron de gran influencia la prosa de Martín Luis Guzmán y la de Agustín Yáñez. Sin duda, este bagaje cultural sería definitivo para pasar de ser un lector por placer a un lector profesional, y constituirse en uno de los correctores de pruebas más importantes del FCE y de nuestro país. Con ello no sólo se dio el gusto de leer y leer, sino también de saber qué se estaba produciendo día con día en el ámbito editorial.

Su participación en el desarrollo intelectual del país fue fructífera, pues muy joven con José Luis Martínez, Jorge González Durán, Leopoldo Zea y con el apoyo de Mario de la Cueva, secretario general de la UNAM, publicó *Tierra Nueva*, espacio para autores jóvenes. Luego colaboró en la revista *Letras de México* y *El Hijo Pródigo*.

Un lugar aparte ocupó, por supuesto, su gusto por la poesía. Con Amado Nervo conoció la literatura emotiva, de fácil entendimiento, luego tuvo un acercamiento con Enrique González Martínez y Salvador Díaz Mirón, dos poetas mexicanos de gran valía y renombre, más tarde tuvo la suerte de leer a Javier Villaurrutia y José Gorostiza, quienes junto con García Lorca, Paul Valéry, T. S. Eliot y otros más, le permitieron adentrarse en las posibilidades del lenguaje. Su producción poética fue austera, pero de gran intensidad, destacan entre sus obras: *Parame de sueños*, *Imágenes desterradas* y *Palabras en reposo* y el ensayo *Los momentos críticos*.

Si bien se conoce su amor por los libros, también es sabido su apego a la familia: en entrevista, su hijo Guillermo reconoció a su padre como un hombre vital de gran sentido del humor, afable y cariñoso; su hijo Luis lo recuerda como un ser generoso, decente, que sabía reírse y querer a la gente.

No cabe duda que el poeta y editor supo también ser un gran padre y buen amigo, gracias a lo cual lo recordaremos todos, incluso los que no tuvimos la fortuna de conocerlo personalmente, como un “humano capaz de dejar sobre la conciencia de los mexicanos un sentimiento, un reflejo de lo que es la vida”, como el bien lo deseaba. •

el escritor es un alumno
disperso que empieza
por leer algún libro
que cae en sus manos

...Así me voy perdiendo cercado en mis contornos,
cercano a mi silencio
cuando navego en aguas de la muerte.¹

1. Fragmento del poema *Anestesia final*, de Ali Chumacero Lora, 1918-2010. Otras notas sobre Ali Chumacero en <http://www.microsoft.com/latam/windows/ie/ie7/about/customizelinks.msp>; www.jornada.unam.mx/2010/10/23/index.php?section=politica&article...